

ARISTOTLE'S DE INTERPRETATIONE. CONTRADICTION AND DIALECTIC

C.W.A. Whitaker
Oxford Aristotle Studies, Oxford Clarendon Press,
Oxford 1996, pp. x + 235

RE La propuesta de C.W.A. Whitaker de examinar el *De Interpretatione* de Aristóteles (desde aquí PeriH.) merece atención. El libro de este joven scholar aparece como un primer intento de enfrentar un número de interrogantes que desde siempre PeriH. ha presentado a sus estudiosos. Tradicionalmente, PeriH. ha sido tomado como el puente entre las *Categorías* y los *Primeros Analíticos*, es decir, entre los términos y los silogismos, ya que estudia la proposición. Esta interpretación de PeriH. es la tradicional y fue mantenida por todos los comentaristas antiguos de Aristóteles. Whitaker, sin embargo, nos presenta la alternativa de un PeriH. asociado en tiempo y en contenido con las *Refutaciones Sofísticas* y los *Tópicos*, es decir, muy adelante en la tradicional cronología de los escritos lógicos del estagirita. Esta novedosa interpretación no se basa en débiles fundamentos ni en argumentaciones complicadas, sino en el desarrollo de una intuición que tiene además la ventaja de dar coherencia al PeriH. y hacerlo un todo bien articulado -el autor tiene razón, en efecto, al criticar la tendencia actual que ha venido diseccionando el PeriH. en capítulos 'lingüísticos', 'semánticos', etc., desdibujando una posible unidad (cf. pp. 1-2)

¿Cuál es la intuición de Whitaker? Que Aristóteles en PeriH. establecería una regla, —a saber, 'en todo par contradictorio, un miembro (i.e. una proposición) es verdadero y el otro falso'—, y que tal principio (RCP, en sus palabras, cf. p. 79) sostendría perfectamente la operación de debate dialéctico. La pregunta dialéctica, como sabemos (cf. *An. Pr.* 24a. 23-25), abre una disyunción consistente en dos proposiciones que entre sí son contradictorias, y como RCP es regla en este caso y como, además, juega un papel central en PeriH., el tratado en cuestión adquiriría unidad temática a través de él y consecuentemente, trataría sobre contradicciones dialécticas. ¿Cómo y cuándo dar una respuesta a una cuestión dialéctica? Tal sería la pregunta de PeriH.

Whitaker ve bien el punto: el texto se ordenaría y estructuraría como un tratado que muestra aplicaciones de y excepciones a RCP: así en Cap. 7 hay un excepción, porque Aristóteles presenta casos en que ambos miembros del par pueden ser verdaderos; también en Cap. 8 hay una excepción, porque aquí hay casos donde ambos miembros del par contradictorio pueden ser falsos. El Cap. 9, ése sobre proposiciones singulares en futuro (p. ej. 'Sócrates caminará'), y que ha tenido una gran incidencia en materia teológica, trae otra excepción: tales proposiciones son una verdadera y la otra falsa, pero no se puede determinar cuál de las dos es verdadera.

Se sigue de lo anterior que “Todo par contradictorio que viole RCP marca una cuestión dialéctica que no puede ser respondida” (p. 180). Sí; pero la opinión de Whitaker de que “Es una parte del trabajo de *PeriH.* mostrarnos tipos de proposiciones que deberían ser evitadas en un debate” (p. 181), resulta menos convincente, porque si fuera así, Aristóteles podría haber hecho alguna advertencia en este sentido, o siquiera —cosa que tampoco hace— alguna referencia explícita a asuntos dialécticos o a algún tratado dialéctico. La dificultad que encuentra la interpretación de Whitaker es que si bien lo dialéctico se presenta como una lectura posible de la totalidad de *PeriH.*, no hay nada decisivo que nos obligue a creer que esta lectura es la única posible. Tampoco parece ser la más básica ni la dominante.

La interpretación de Whitaker hay que contrastarla con aquella dada por los antiguos comentaristas de Aristóteles, adoptada especialmente por Boecio y el alejandrino Amonio, hijo de Hermeias. Pero hay que contrastarla en toda su grandeza teórica, la cual es, desgraciadamente, poco conocida aún. En la exposiciones de Boecio y Amonio, con algunas diferencias de matiz y profundidad, Aristóteles se ve concentrado en un esfuerzo semántico de determinar la verdad y la falsedad de la relación entre proposiciones simples, pero al mismo tiempo ocupado en establecer una prueba de un principio central y recurrente: que para toda afirmación hay una y sólo una negación (17a.33-34; 17b. 37; 18a. 8). Eso no es dialéctica, sino lógica. Los comentaristas antiguos de Aristóteles sugieren que esta prueba se produce por completud, es decir, porque Aristóteles determinaría todas y cada una de las especies de afirmación simple, además de un mecanismo unívoco de negación. Así, como resultado, no sería posible encontrar ninguna otra especie de proposición simple aparte de las que Aristóteles determinó. De aquí que ellos se embarquen en una clasificación general y cálculo de las especies de proposición simple, cosa que, por falta de óptica, a muchos comentaristas modernos ha pasado inadvertida, o la han considerado irrelevante, o aun, absurda.

En mi opinión, Whitaker ha mostrado una nueva manera de articular *PeriH.* como una unidad. Su libro es bienvenido. Sería un error, sin embargo, creer que esta manera es la única o la que domina la atención de Aristóteles, porque no hemos tomado en cuenta todavía todos los elementos que la interpretación antigua implica. Cuando esto suceda, la lectura lógica se podría ver confirmada y podría reorientar nuestra concepción general de esta difícil obra aristotélica.

MANUEL CORREIA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE